XV.

Crímenes ducales.

Seguí registrando El Parnaso Mexicano; Parnaso por ironía, y ví Manuel Gutiérrez Nájera. En el acto me acordé de unos *Cuadros del Hogar*, que hace años publicó y también hace años que los censuré en La Ilustración Católica. Sin más ni más abrí en la página correspondiente y leí: *Manuel Gutiérrez Nájera Por la ventana.* O por el balcón ó por la puerta, dije á mis solas, de todos modos ha de ser malo, como poeta, se entiende, pues como caballero es cumplido y como escritor en prosa es incorrecto, pero tiene ingenio y gracia.

Aguardo, que en Nájera hay punto, y por lo mismo Manuelito no sale por la ventana, sino que la poesía se intitula *Por la ventana.*

"Prostituir el amor.....!

Me suspendieron los puntos suspensivos, tal es su oficio; pero no lo es el dejar truncos los conceptos.

"Prostituir el amor.....¡Llegar artero,

Nuevo modo de llegar. Se llegará con arterías y no más.

"De noche, entre las sombras, recatado,
"Esquivando los pasos, y mañero.
"La luz hundida y el embozo alzado."

Conste que todavía no aparece el suejto que hace todo esto; pero sea quien sea, debe ser muy mañoso, si no mañero, para esquivar los pasos; pues yo no sé como podrán esquivarse. Hundió la luz y ¿que luz? Es de suponerse que alguna artificial, por que la natural es difícil, bien es verdad que yo no sé como pueda hundirse la luz; pero Manuelito es el poeta de los inventos y de los conceptos embozados.

Siguen las oraciones de infinitivo, faltas de sujeto y sin antecedentes ni consiguientes.

"Tender la escala; con la vista alerta,
"Trepar por la pared que se desgrana,
"Y á donde todos entran por la puerta
"Entrar, como ladrón, por la ventana."

X tendió la escala y de nada le sirvió; porque trepó por la pared ruinosa y no

como quiera, sino con la vista alerta; nuevo sistema en el que no son necesarios los pies. Yo creo que V. no subió al Parnaso Mexicano con la vista alerta, y por lo mismo no cuidó de no merecer estos zurriagazos, que por no subir con la vista alerta le propino sin apagar la luz.

Primero la hundió X y después la apagó. Siguen los efectos de luz.

"Apagada la luz, hablando quedo,
"Temblorosos, convulsos, vergonzantes,

Ya son dos cuando menos, dado que están con miedo, convulsión y verguenza. *X* y *Z*. Esta es ecuación con dos incógnitas.

"Sintiendo juntos el amor y el miedo
"Contar, con avaricia, los instantes."

Nuevo sistema de contabilidad.

"Querer que calle hasta el reloj pau-
(sado
"Que cuelga en la pared, alto y sombrío;
"Ser joven (¿el relo?) ser amante, ser
(amado,
"Y estando juntos, tiritar de frío!"

Estarán al raso y la noche será inclemente.

El relo es como el de un tal Nuvillo, ranchero de Celaya, á quien le preguntaba

¿que tal anda tu reloj. Y contestaba: bien amo, pero despacito.

Como se vé los dos primeros versos nada tienen que hacer con los segundos.

"Sentir el hielo que en las venas cunde
Manuelito, por más que V. quiera el hielo no puede cundir en las venas, eso es disparate fisiológico y físico por añadidura.

"Sentir el hielo que en las venas cunde
"Cuando los (cuando á los) nervios cris-
(pa el sobresalto
"Y maldecir la luna, si (galicismo) difunde
"Su delatora luz desde lo alto."

Resultó chismosa la luz de la luna. Solo V. se permite maltratar en poesía á esta luz tan aprovechada en ripios.

"Buscar lo más oscuro de la alcoba,
"Y ver con vago miedo las junturas

X y *Z* suben con los ojos y ven con miedo, váyase lo uno por lo otro.

"Buscar lo más oscuro de la alcoba,
"Y ver con vago miedo las junturas,
"Por donde entra la luz, como quien roba
"Cobarde, vil, con antifaz y á oscuras.

No solo chismosa, sino ladrona, cobarde, vil, con careta y lo que es más *á oscuras* resulta ser la luz de la luna. Aunque bien visto puede que todo esto le pase á

X ó á *Z*; pero que lo adivine el lector.

«Y temblar de pavor si ladra un perro.»

Este temblor téngole por muy justificado, el que sigue no me lo parece.

«Y si las ondas de la fuente gimen;
«De lo que es aire, sol, hacer encierro.
¡Que lo entienda Juan Diego!
«De lo que es un derecho hacer un crí-
[men.»

Logogrifo.

«Besar con miedo, sin rumor, aprisa:

Para otra vez bese Vd. ó encargue á *X*, que bese con los labios, aunque lo haga á hurtadillas, con precipitacion y temblando de miedo ó de frío.

«Besar con miedo, sin rumor aprisa;
«Caminar de puntillas en la alfombra,
«Y si el cristal hizo crujir la brisa,
«Temblar pensando que una voz nos nom-
[bra.»

Este nos *nos* ha venido por casualidad.

No así el cristal que hace crujir á la brisa, porque esta es otra nueva invencion de Manuelito.

«Cuando canta la alondra retirarse
(Cuando canta Manuelito, fastidiarse.)
Atravesando la desierta sala,»
Esta sala no se á que vino.

Todos los poetas tienen su gracia especial y Manuelito tiene dos. Es la primera hacer enigmas en lugar de versos. Parecen fuga de vocales, digo de conceptos. Es la segunda, inventar cosas nuevas.

Yo sí que estoy suspenso, y no en el aire, sino en tanto desatino. ¡Qué bien hizo usted en poner estos guiones!

«Y—suspenso en el aire—deslizarse,
«Como vil bandolero, por la escala.»

Por la que se subió *X* á *h*, la altura, y encontró á *Z*.

El verbo deslizar le gusta mucho á Manuelito, y como ya se le ha corrigido el abuso que de él hace, no repito la leccion porque es inútil; pero conste que nadie se desliza por una escalera.

«Haber envenenado una existencia,
(Fáltame ya para seguir paciencia,)
«Convirtiendo en dolores el contento,
(Que va de disparates más de un ciento.)
«Y huésped sepulcral de la conciencia
(Con esto, cobre usted mucha experien-
[cia)
«Albergar un tenaz remordimiento
(Y no albergue tenaz resentimiento.)
«Ver encenderse su mejilla roja »

Su, posesivo de *X*, que tiene roja la mejilla y llegará después al rojo-blanco.

«Temiendo siempre que el rumor la ven–
(za.»

Amigo, si el rumor no vence, lo que vencen son los disparates de usted, y el verso siguiente no tiene puntuación ni sentido.

«Y al encontrarla ver que se sonroja,
«Los párparos bajando de vergüenza.»

Todo esto le pasa á Z.

Eso no es amor ni tampoco es verso. Luego resulta que es amor robado. *Prius es esse, cuam taliter esse*, y consulte al Señor Peña la traduccion.

«Eso no es amor: amor robado,
«Que se viste de falso monedero,»

Como usted de falso poeta, ni más ni ménos. Y ¿cuál será el traje de los monederos falsos? Dígamelo para conocerlos y huirles el bulto.

«Ese no es el amor que yo he soñado,»

¡Oh! le felicito porque no ha tenido este sueño, y siento que haga tan malos versos.

«Y si ese es el amor, yo no lo quiero,»

Y si ese es el modo con que usted versifica, yo no le quiero.

Hacer versos disparatados es tan fácil para usted como para mí, que no soy poeta ni mucho ménos, y como lo es para

cualquiera. Lo que en usted perjudica es las pretensiones de serlo, eso es lo malo; sin ellas, jamás me ocuparía de usted y le dejaría en paz como lo hago ahora, Excelentísimo Duque Job. *Hasta más ver*, como diría usted.

—

XVI.

La aterciopelada.

Por fuerza que todos los lectores de este libro tienen que conocer á Francisco Cosmes, ó mejor á Pancho Cosmes, porque así le llamamos todos los que ya personalmente ó de oidos le conocemos. Este Pancho ha sido siempre escritor público y sabio suelto, es decir sabio sin título profesional y como es sabio, tiene que ser poeta; porque muchos creen que la sabiduria y la poesía por fuerza deben adunarse, por más que esto raras veces acontezca.

No niego que Pancho sea sabio, por el contrario, lo afirmo; lo que si aseguro es que no es poeta y para convencer de ello á los lectores, vean ustedes una poesía castellana con título en ingles, pues se llama REMEMBER y comienza así:

«Había en su dulce semblante, aquello
«Que vive poco, que yá se vá;»
Qué le vaya á usted muy bien.

Como notará el lector en semblante hay coma, y juzgando piadosa y benignamente y con el fin de completar el sentido, afirmo que es errata de imprenta y que el complemento del verbo, es decir lo que había en su semblante, es algo que vive poco, que ya se va; pues que se vaya y Dios que le ayude. Lo que si no puedo ni suponer es de quien era el semblante, porque el *su* no tengo con quien relacionarle, á menos que sea con el título y entonces resulta que *remember* tiene semblante. Veamos si los dos últimos versos del cuarteto aclaran el enigma.

«Ojos azules que reflejaban
«Lo misterioso, la inmensidad.»

Parece que lo que vive poco, lo que ya se va, son los ojos azules y como malicio que ha de salir á cuento alguna hembra. por aquello de *quien es ella*, resulta que las mujeres de ojos azules viven poco. La experiencia demuestra lo contrario y la explicacion es obvia, los ojos azules de las que llegan á viejas es porque no han reflejado lo misterioso, que, para Pancho, es lo mismo que la inmensidad.

«En sus mejillas el terciopelo
«De los geráneos al despuntar,
«Labios de grana que le envidiaban
«Las amapolas del florestal.....»

Como se ve el recuerdo es vago y las oraciones inconexas, pero á pesar de esto se comprende que *ella* tenía aterciopelados los cachetes barbudos; por lo que valía mas no acordarse de ella. Las amapolas envidiaran el color de grana; pero no los labios, por que no les son necesarios y nadie envidia lo que le es inútil.

«La estoy mirando: su esbelto talle
«Como la garza que va á volar;

¡Oh, y que propia comparación!

«Sus manecitas sobre su pecho
«Que suspiraba por lo inmortal.»

El suspiro está bueno, si es del pecho y no de las manos.

Dejemos el Remember, y veamos lo que usted nos dice ANTE UN CADÁVER.

«No, no puede ser cierto:»

Es verdad, no puede ser cierto, que este sea verso.

Este comienzo, para comienzo de discurso ó artículo de periódico sería malo, y para poesía, detestable.

«No, no puede ser cierto:

«¡El pensamiento que el espacio hiende,»

Ni más ni menos, como los buitres hienden el aire.

«Que en eléctrica luz el orbe enciende,»

El pensamiento enciende en luz eléctrica el orbe. Es decir, se ha inventado la luz eléctrica y con ella alumbramos las ciudades.

¡No digo bien que para entender á los poetas mexicanos es necesario adivinarles el pensamiento!

«Convertido en detrito de algun muerto!»

El detrito me suena mal, muy mal, y no es castizo, por más que *detritus* sea latín puro, como es prosaismo puro, detrito de algun muerto.

«¡Subir del fango y remontarse al lodo»

Amigo, el lodo siempre está abajo, ó por lo menos así se supone, por lo que usted se remonta á lo bajo, pues no le acompaño.

«Subir del fango y remontarse al lodo
«El alma que lo ignoto enseñorea!»

Usted no tiene idea de lo que es enseñorearse, y por eso nos presenta una alma que se enseñorea ó que alardea de ser señora de lo que no conoce. El alma aspira á lo desconocido y procura encon-

trarlo, pero no se enseñorea con ello. Y sepa usted, para otra vez, que enseñorearse á secas, no se dice, sino enseñorearse de algo ó con algo, es decir, *hacerse dueño* de alguna cosa ó alardear con ella.

«¡La potestad que crea
«Acostumbrada á conquistar el todo,
«Demandando á la lluvia cual mendigo,
«Algún germen fecundo
«Para con él formar del rey del mundo
«Un grano microscópico de trigo!»

Por más que esta sea una sátira contra el materialismo y trasformismo modernos, cosa que aplaudo, no puedo encomiar el verso. Sigamos:

«Implorar los calores del verano
«El fuego celestial del pensam!en!o!»

El alma humana de cierto que no necesita del calor; pero el pensamiento no es ni puede ser fuego y dicho sea con verdad las ideas son exactas; pero el verso es prosa, mal asonantado y peor medida.

Dice usted después:

«La vida es adelanto:
«La luminosa escala
«Que Jacob en sus sueños entrevía,
«Do en cada tramo (por peldaño) la crea-
(ción exhala

«Un cántico sublime
«Que se pierde en la eterna melodía.»

Explicación bíblica inexacta; pero en fin, no está profanado el texto sagrado, por más que si se escribe esto á renglón seguido, ni quien crea que es verso.

«La vida es el progreso
«Que de la nada al infinito asciende
«Que en puro fuego sin cesar se enciende
«Del inmortal Creador á cada beso.»

Pancho, eso de poner al Creador besando, es poco poético y por demás falso.

Aquí le dejo á usted haciendo dar besos al Creador, porque el resto de la composición filosófica es muy lánguido por más que alabo el que usted crea en la otra vida, y para que en ella sea feliz, no será malo que acepte sin ambajes las ideas cristianas que aún parece guarda en su alma.